

Hasta en esas horas,  
 cuando altivo y loco,  
 para ahogar mi dolor, a mi cuerpo  
 en los brazos del vicio abandono,  
 yo te he visto, de pie junto al tálamo  
 donde mercenarios paroxismos compro,  
 de vergüenza llorar, escondiendo  
 en tus blancas manos tu pálido rostro!

En cambio, si triunfo del mal y mi frente  
 de sangrientos laureles coronó,  
 la primera sonrisa es la tuya  
 y tu aplauso el primero que oigo!

En mis soledades a mi pluma guías;  
 con tus besos acallas mis odios,  
 y al roce suave de tus áureas alas  
 mis versos se llenan de chispas de oro...

.....  
 ¡Sigue, casta virgen, en pos de mis pasos!...  
 ¡Que nunca me falte tu místico apoyo!...  
 ¡Que no deje nunca de verte en mi lecho,  
 suspirando en mis noches de orgía  
 y llorando a la par cuando lloro!

.....  
 ¡Sigue, casta virgen, dejando en mis versos  
 de tus alas las chispas de oro!

## CONFIDENCIAS

## Tarde de Otoño

## I

Ya llegó el Otoño;  
la estación de las vagas leyendas,  
del castillo ruinoso y sombrío,  
de los roncros mares y las mudas selvas;  
de la virgen que muere de amores,  
y las húmedas tumbas desiertas  
sobre cuyas cruces, los desnudos sauces,  
con medroso rumor cabecean!...

La tarde naufraga  
en un mar de infinitas tristezas...

En el prado desnudo, del río  
por las solitarias mudas arboledas,  
su sudario de sombras flotantes  
extienden las nieblas,  
y la lluvia, entre nubes, desata  
sus collares de rítmicas perlas!...

Al caer, resbalan por las mustias hojas;  
del rosál en los cálices tiemblan;  
y humedecen el albo plumaje  
de las blancas palomas, que inquietas,  
en los aleros se arrullan,  
arrastrando sus alas de seda...

En las frondas suspiran los vientos  
y en la playa las olas se quejan...

¡El paisaje es tan gris y sombrío,  
que parece que el cielo y la tierra,  
conocen mis ansias  
y lloran mis penas!...

## II

Ya llegó el Otoño...

Como un ¡ay! de amargura resuena  
en los secos troncos, el golpe del hacha...

Las tumbas desiertas  
que no tienen ojos que amantes los rieguen,  
el llanto del cielo, la lluvia, las riega!

Sobre el verde lago, cual vapor de lágrimas,  
flotan las neblinas, y revolotean  
cual medrosos fantasmas, los buitres  
y los cuervos que aguardan su presa!...

En torno a las vigas del patio morisco,  
de donde su nido solitario cuelga,  
una golondrina  
silenciosa vuela...

Y aun sueña con cielos azules  
y verdes campiñas y auroras espléndidas,  
huir de su cuna  
le causa tal pena,  
que sus alas de luz y de sombra,  
temerosas se agitan y tiemblan;  
por el espacio, que ensombren las nubes,  
tal vez para siempre, llorando se aleja!...

¡Santas esperanzas, nostálgicos sueños,  
ilusiones brillantes y trémulas,  
que dejáis vuestro nido en el alma  
al ver que se cubre mi cielo de nieblas;  
y soñando inmortales amores  
extendéis vuestras alas ligeras,  
tras las brumas de Otoño, buscando  
el fulgor de lejanas estrellas...

¡Golondrinas de amor sois vosotras!...  
Lo mismo que ellas,  
os marcháis para siempre, llorando  
al dejar vuestra cuna desierta!...

¡Id con Dios, mensajeras divinas  
de amantes promesas!...

Os marcháis a anidar a otras almas,  
y al perderos de vista, en las nieblas  
que envuelven el cielo, suspiran mis labios  
y mis ojos en llanto se anegan!...

## III

Ya llegó el Otoño...

Enlutada la tarde se acerca...

En el mustio rosal que se enlaza  
como sierpe amarilla a mis rejas,  
una física rosa de nieve  
al final de una rama blanquea...

Cuando el beso del aire o la lluvia  
a su tallo, al pasar, balancea,  
se doblega agobiado su cáliz  
y sus húmedos pétalos tiemblan...

¡Y parece que al verse tan sola  
se deshoja, llorando de pena!

¡Oh, pálida rosa!... Tal vez esos pétalos  
que hoy mis labios besan,  
cuando surja la Aurora de nuevo,  
entre mustio tropel de hojas secas,  
hollará el pasajero que cruce  
esos mudos campos y esas tristes sendas!...

¡Oh, mi virgen!... La pálida musa  
que inspira mis cantos y sigue mis huellas;  
el cálido nido  
de mis ilusiones y de mis quimeras;  
la última rosa  
que al rosal de mis sueños le queda!...

¡Quizás, cuando un día  
en tu busca vuelva,  
de ese cuerpo que apaga mis fiebres,  
de ese alma que calma mis penas,  
sólo queden puñados de huesos  
que pudra la tierra,  
y un espíritu errante que flote  
de las tardes de Otoño en las nieblas!...

Ya llegó el Otoño;

la estación de las vagas leyendas,  
del castillo ruinoso y sombrío,  
de los roncros mares y las mudas selvas;  
de la virgen que muere de amores,  
y las húmedas tumbas desiertas,  
sobre cuyas cruces, los desnudos sauces,  
con medroso rumor cabecean!...

SONETOS

### Aparición

No ha llegado tu hora todavía...  
Su sandalia de nieve Primavera,  
no llevó a tus jardines... ¡Alma mía,  
abre los ojos a la luz, y espera!...

¡Llegará con las flores tu alegría!  
Las alas de tu espléndida quimera  
te arrastrarán, y un psalmo de poesía  
entonarás en tu honor la tierra entera!

Verás entre tus manos temblorosas  
florecer el milagro de las rosas;  
bajo tus plantas brotarán las flores...

Y del cielo, en un rayo de Luna,  
descenderá tu ensueño, envuelto en una  
túnica de nevados resplandores!

### Mientras caen las hojas

Mientras lloran las hojas lentamente,  
y agoniza el crepúsculo, te escribo  
este soneto, en cuyo son doliente  
latir mi propio corazón percibo.

Doblo en las manos la abatida frente,  
y me quedo suspenso y pensativo...  
Sólo el rumor cercano de una fuente  
me viene a recordar que por ti vivo.

¡Versos de Otoño! Igual que los rosales  
que se deshojan a la lluvia, lentos,  
van muriendo mis viejos ideales...

La noche avanza, y en su paz oscura,  
vuelan a ti mis tristes pensamientos,  
buscando en tu recuerdo sepultura!

### Romeo y Julieta

—¡Adiós, mi vida!... Su fulgor rosado  
la aurora, desde Oriente, nos envía...  
—Es la Luna que vierte todavía  
sobre el jardín su sueño plateado.

—Hasta el cielo, su vuelo ha levantado  
la clara alondra, saludando al día...  
—No, es la alondra quien canta, vida mía!...  
El ruiseñor, que trina en el granado!—

De amor Julieta desfallece y llora...  
Morir su cuerpo tembloroso siente  
entre los brazos del amado preso...

Calla la alondra en el azul... La aurora  
enrojece de amor en el Oriente,  
al escuchar las músicas de un beso!

### Póstuma

Le dije al corazón:—Llegó tu hora.  
La tierra abierta y silenciosa espera;  
gime un responso, y lenta y plañidera  
en el ocaso, la campana llora.

Bajo la tierra, al beso de la aurora,  
al florecer la nueva Primavera,  
se abrió la romántica quimera  
que nuestra alma y nuestra carne enflora!

Serán tus sueños luminosas rosas;  
y cuando con sus manos temblorosas  
ella las corte para su tocado,

al morir de placer en su cabello,  
le dará su perfume todo aquello  
que tú soñabas darle y no le has dado!

### El alma de la fuente

En el azul del claro firmamento  
la luz se va apagando lentamente,  
como el rumor de una lejana fuente  
que en la calma nocturna agita el viento.

Se ha perdido la voz, pero el acento  
temeroso y fugaz, la balbuciente  
palabra de dolor, eternamente  
en mis oídos resonar la siento.

Es un grito, un suspiro, toda el alma  
que desfallece, que se va y nos deja  
solos, en medio de la noche en calma,

y, temblando, resurge nuevamente  
en la fugaz y cristalina queja  
del agua fugitiva de la fuente!

### Música triste

Surge la voz melódica y serena...  
Un recuerdo le asalta... De repente  
se le ve vacilar, y nuevamente  
clama de angustia y de cariño llena.

Vuelve a callar, y trágica resuena,  
en un aye angustioso y balbuciente,  
que se extingue en el aire lentamente,  
como una larga lágrima de pena.

Igual que el grito de una alondra herida  
en el sereno azul vibra su queja...  
Se pierde entre sollozos y lamentos,

y naufraga, vibrando dolorida,  
en un mar de rumores que semeja  
una selva agitada por los vientos!

### LA COPA DEL REY DE THULE